

promesa cabal. "Dentro de lo complejo que es marcar las fronteras de distintos tipos de poesía, señalábase ya [en 1940] una nueva corriente, que pudiera llamarse épica, de canto a los trabajos, aventuras y esperanzas del hombre venezolano, y a la que aluden poemas tan valiosos como *Mi padre el inmigrante*, de Vicente Gerbasi; los fragmentos que ha dado a conocer Ali Lamada de su extenso *Canto estelar a Venezuela*; el magnífico poemario de *Las torres desprevenidas*, de Jacinto Fombona Pachano; el *Canto a los hijos*, de Andrés Eloy Blanco, y el potente *Nuevo Mundo Orinoco y Tierra muerta de sed*, de Juan Liscano. No se opone esta corriente a la más ceñidamente lírica, introspectiva e intimista que continúan con gran éxito y renombre poetas como José Ramón Medina, cuyo hermoso libro *Memorias y elegías*, obtuvo el Premio Nacional de Literatura del año 1961; Luz Machado de Arnao, Juan Manuel González, Ana Enriqueta Terán y Otto de Sola, que en su reciente poemario *El árbol del paraíso*, parece mezclar, con gran riqueza metafórica, lo lírico-metafísico" (193-194). 8) y 9) La rica actualidad del cuento y la novela, estimulado el primero por concursos como el anual de *El Nacional*, de Caracas, y la narrativa por mayores facilidades editoriales, destacan los nombres de Gustavo Díaz Solís, Antonio Márquez Salas, Alfredo Armas Alfonso, Oscar Guaramato, Adriano González León, Raúl Valera, Carlos Dorante, Héctor Malavé —en la producción cuentística— y los de Guillermo Meneses, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva, Antonia Palacios, y otros, en la novela, a la que han contribuido también ensayistas como Mario Briceño Iragorry (*Los Ribera*). 10) Por último, destácase la vitalidad actual en Venezuela —y en toda América, agreguemos— de la ocupación ensayística, interrumpida muchas veces por "el combate político de la Venezuela de estos días [que] a veces no deja sosiego para madurar los libros; pero en hojas periódicas y revistas ofrecen los escritores su casi cotidiano y vivaz testimonio del mundo" (197). Picón - Salas prefiere no juzgar a los que en los últimos años se han iniciado: "aun el estímulo más optimista, al correr del tiempo, puede parecer angosto" (198).

Las anteriores observaciones en torno a los *Estudios de Literatura Venezolana* traducen —así lo esperamos— la singularidad y el valor permanente de este ágil y riguroso libro.

J. L.

<https://doi.org/10.29393/At397-86HCJL10086>

Historia crítica de la novela guatemalteca, por SEYMOUR MENTON.

Guatemala, Editorial Universitaria, 1960. [335 pp.]

En la Introducción de su obra, menciona Seymour Menton —catedrático de la Universidad de Kansas— las pesquisas que debió cumplir, con amigos y alumnos guatemaltecos, para dar con algunos "libros duendes", que no era fácil hallar ni siquiera en Guatemala, país al cual se trasladó para dar fin a su investigación. Extiéndase el fenómeno más allá de las fronteras indicadas, y se sabrá por qué, por lo general, es tan difícil el conocimiento de las letras centroamericanas en medios como el nuestro, cuya pobreza bibliográfica apenas puede vencer —y malamente— una voluntad denodada a la que habrá de acompañar un constante estado de alerta: ello permitirá dar caza

a lo poco que llega —cuando llega— a nuestras anémicas, fantasmales librerías, agobiadas de subliteratura. No nos referimos, por cierto, a los especialistas e investigadores, que cuentan con la protección de muchos manes bibliográficos y saben qué caminos conducen a Roma.

Por lo mismo, las palabras iniciales del libro de Menton pudieran complementarse con este comentario: vivimos, o padecemos, un estado de aislamiento intelectual que no varía su condición, mientras cada hora que pasa hace las comunicaciones más rápidas y fáciles. De ahí a tener un conocimiento mutilado de la narrativa panameña, guatemalteca o salvadoreña, sólo un paso; y apenas pueden salvarse los nombres consagrados, que salen a recorrer Hispanoamérica desde el trampolín editorial de Buenos Aires o Ciudad de México. Lo demás es sombra y nebulosa.

A ello, en buena medida, ha de achacarse lo que Menton observa en la introducción de su utilísimo libro: "Guatemala, país rico en tradiciones culturales, tiene una producción novelística que todavía no ha sido estudiada en su totalidad. Los críticos de la literatura hispanoamericana han pasado por alto la novela guatemalteca en su preferencia por la de los países de mayor trascendencia".

Lo que se propone Menton es demostrar, con las páginas de su estudio, que "Guatemala, dentro de sus límites, ha hecho una verdadera contribución a la literatura hispanoamericana y, en alguno que otro caso, a la literatura mundial" (p. 325). Para ello, estudia a treinta y cuatro narradores guatemaltecos, insertos en ocho capítulos:

Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri.

José Milla, padre de la novela guatemalteca.

La novela a fines del siglo XIX: Borradores románticos, realistas y naturalistas.

Los modernistas: horizontes ensanchados.

La novela criolla: Carlos Wyld Ospina y Flavio Herrera.

Miguel Ángel Asturias: realidad y fantasía.

Mario Monteforte Toledo y el arte de novelar.

La novela guatemalteca entre 1930 y 1958: Se completa el cuadro.

Varias conclusiones (fortuna de los "ismos" en Guatemala; influencias; características: *voluntad experimental, intercomunicación de los géneros, sabiduría lingüística, afanes introspectivos*, etc.) cierran el libro y amarran sus hallazgos en forma de líneas de constancia, para señalar en el último párrafo la presencia de una crisis: "¿Cederá (la novela) su primacía al cuento o al teatro de televisión?"

De los autores estudiados con más acuciosidad (R. Arévalo Martínez, M. A. Asturias, E. Gómez Carrillo, Flavio Herrera, M. Monteforte Toledo, M. Soto-Hall y Carlos Wyld Ospina), sobresalen las páginas que se consagran al segundo de los citados. El estudio de *El señor Presidente* es un verdadero logro exegético, y cerca a dicha novela tan completamente que el lector interesado, más que reparar en ese detenimiento y detalle, termina por lamentar que los otros escritores —sobre todo los que tienen una obra valiosa y de proyección continental— no hayan merecido una atención se-

mejante, en extensión y profundidad. Ante el estudio consagrado a *El señor Presidente*, resientense los restantes por el peso de su andamiaje 'tradicional': acaso esto se explique por la razón de que Seymour Menton trató la magnífica novela de Asturias en otro ensayo, de distinta proyección, como se observa por la identidad de redacción con las páginas sobre Asturias publicadas en el anuario *Humanitas**. El capítulo sobre Asturias analiza la restante producción del escritor pero, por su fecha de redacción, no alcanza a incluir observaciones críticas en torno a *Los ojos de los enterrados*, volumen final de la trilogía antimperialista que iniciara *Viento fuerte*.

Otro autor sobre cuya obra recae una amplia iluminación crítica, es Mario Monteforte Toledo, cuyas cuatro novelas son objeto de pormenorizado análisis, en las páginas 243-276, para demostrar que "*Anaité* (1948), *Entre la piedra y la cruz* (1948), *Donde acaban los caminos* (1953) y *Una manera de morir* (1957), marcan cuatro fases básicas en el desarrollo de la novela hispanoamericana: el criollismo; el nacionalismo; el estudio psicológico revestido de experimentación estilística, y el estudio filosófico de tendencias universales" (p. 243).

No dudamos al afirmar frente a las valiosas páginas de *Historia crítica de la novela guatemalteca*, por Seymour Menton, que se trata de una obra ejemplar en su orden, y precioso instrumento para saber más de la contribución de Guatemala al proceso narrativo de América hispánica.

J. L.

Repertorio del teatro chileno (Bibliografía, obras inéditas y estrenadas), por JULIO DURÁN CERDA.

Santiago, Editorial Universitaria, 1962. 247 pp. Publicaciones del Instituto de Literatura Chilena. Serie C. Bibliografías y Registros. N° 1

El estudio del teatro nacional, la visión de su proceso —más rico de lo que suele creerse—, reciben con el nuevo libro de Julio Durán Cerda, *Repertorio del teatro chileno* (Bibliografía, obras inéditas y estrenadas), un apoyo considerable y una inestimable base de conocimiento riguroso.

Se trata del primer libro salido del Instituto de Literatura Chilena, que dirige el profesor D. César Bunster. Creado por Decreto Supremo en septiembre de 1960, ya muestra sus "frutos ciertos". Natural nos parece que en sus primeros pasos —nada vacilantes, como lo prueban esta obra y el vasto programa que el Instituto ha señalado— establezca las bases de los estudios posteriores, por medio de sistematizaciones bibliográficas: éstas orientan con rigor y sirven para una marcha derecha en la investigación que, de otro modo, carente de tales elementos, nunca logrará un avance efectivo y una sólida contribución. Al presentar este primer libro preparado en el Instituto, su Director advierte que "se estimó conveniente comenzar con labores de acumulación y ordenación de material para posteriores estudios, y se consi-

*Cp. S. Menton: "La novela experimental y la República comprensiva de Hispanoamérica". En: *Humanitas*

(Nuevo León, México), 1 (1960), núm. 1, pp. 409-464. Sobre *El señor Presidente*, pp. 441-464.